A Ludwig no se le puede, pues, juzgar conforme al patrón francés. Ni se podría decir que la técnica francesa de la biografía es superior a la suya o viceversa. Ludwig realiza su propósito, su técnica —y nos lo demuestra su "NAPOLEON"— triunfa, su personaje vive. Y eso basta.

Lo que habría que averiguar es ¿cuál es el punto de partida de Ludwig, el literario o el histórico? ¿Por cuál de los dos caminos ha llegado a la novela biográfica? Su fondo y su procedimiento tienen un fondo histórico. Y como buen historiador, paradógicamente, recurre en el caso de la biografía a la literatura, para no dejar en descubierto la insuficiencia de la historia ante el "hombre". Ludwig es un hurgador incansable. Tiene una obra sobre el "unbekannte" Goethe, sobre el Goethe desconocido, además de la "vida" del mismo, obra de historiador. Ludwig es un investigador, antes que nada. Está más cerca de Plutarco que Maurois. Y, al mismo tiempo, la distancia entre él y Maurois es más corta que la que existe entre el francés y Plutarco.

Ludwig esquematiza —recurso de historiador—, pero disfraza su "esquema" con un recurso literario: el símbolo. Su "NAPOLEON" está dividido en cinco capítulos que él titula, sucesivamente, la isla, el torrente, el río, el mar, las rocas...

Ludwig sigue a Napoleón con una devoción rara en un alemán. Posiblemente será Alemania, después de Inglaterra, donde se ha combatido más la figura de Napoleón. Devoción demasiado rara en un país tan adverso. Y es que en Ludwig se anota una marcadísima influencia de Goethe, que se explica por ser Ludwig uno de sus biografistas más caracterizados. En todo el libro, en cada capítulo, bajo el título, y en el texto, relatando sus entrevistas con Napoleón, hay citas alusivas de Goethe. Pocos hombres lo habrán admirado y criticado, al mismo tiempo, tanto y tan fervorosamente. No ha encontrado una mejor definición que la suya: "Napoleón hat die Tugend gesucht und, als sie nicht zu finden war, die Macht bekommen". (Napoleón ha buscado la virtud, pero, al no encontrarla, ha recibido el Poder).

Ludwig no podía traicionar su espíritu sajón, analítico, y crítico. Muchas veces altera el estilo, el ritmo de su novela, para enjuiciar al personaje. Pero haciéndolo siempre con un tono protector y devoto. Hay un pasaje en que Ludwig lo califica de "der halbe Napoleón"— el medio Napoleón— y otro de "der ganze Napoleón" —el Napoleón íntegro, completo. Sobre Ludwig gravita el sentido crítico de un pueblo de filósofos. Por eso, la obsesión crítica tiene que ser uno de los atributos de su novela biográfica. Ludwig tiene la inquietud de desentrañar el "genie und charakter" del personaje.

La novela de Ludwig tiene todas las conquistas de la novela moderna, incluso el monólogo interior. Y no en una forma accidental y espaciada. El monólogo es casi costante, cuando el personaje actúa, antes y después de actuar. Insiste en darnos, a veces, cuadros —de una ingenuidad maliciosa, muy alemana— y que no son aciertos de ninguna manera. Se detiene ante Napoleón acostado, sólo, en algún palacio alemán y medioeval, donde va a pasar la noche, en lujoso y amplísimo lecho. ¡Qué ancho debía parecerle el lecho sin Josefina!, agrega. Este pasaje, el de las largas y solitarias noches de Napoleón, se repite incontables veces y con él, probablemente, intenta comunicar picardía a su novela. Pero el recurso no es todo lo sutil que se precisa para conseguirla.

Admira en Ludwig la regularidad de su estilo, el "tempo" nunca